

19 de abril de 2026
Domingo III de Pascua



EMAUS: O MAPA DA FRAXILIDADE E O ENCONTRO

Vivimos el tercer domingo de pascua, seguimos buscando las presencias de Jesús Resucitado.

El relato de los discípulos de Emaús es mucho más que una crónica antigua sobre una aparición; es un mapa de navegación para la experiencia humana contemporánea. No describe un paseo espiritual placentero, sino una huida desesperada. Dos personas se alejan del epicentro de su dolor porque ya no soportan el peso de lo que perdieron. Sin embargo, en ese trayecto de derrota, se esconde la estructura fundamental para reconstruir nuestra identidad y nuestra fe.



El viaje da un vuelco cuando Jesús toma la palabra para conectar los hilos dispersos de la historia. No realiza un ejercicio intelectual, sino que ilumina la vida a través de las Escrituras, dándole sentido al sinsentido del dolor. Los discípulos lo reconocerán más tarde: "¿No ardía nuestro corazón?". Ese ardor no es un simple "ahora lo entiendo", sino una experiencia vital que quema la tristeza y purifica la mirada.

El clímax de este encuentro ocurre al abrigo de una posada, en la sencillez de una mesa compartida. Jesús realiza cuatro acciones que son el núcleo de nuestra memoria: tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Aquí se funden los dos pilares inseparables de la vida creyente: la Palabra que enciende el corazón y el Gesto que abre los ojos.



La experiencia de Emaús es un motor que nos empuja a desandar lo caminado. Los discípulos, que antes huían por miedo, ahora regresan a Jerusalén con la urgencia del anuncio. Comprenden que la fe no es un consuelo privado o un artículo de lujo para el bienestar individual; han descubierto que, si la luz no se comparte, se asfixia.

El ciclo de la fe solo se completa cuando nos atrevemos a ser esa presencia que acompaña, escucha y parte el pan con los demás, convencidos de que el camino de la vida solo se ilumina de verdad cuando compartimos el fuego que hemos recibido.

primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. A Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él: “Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile. Por eso se me alegró el corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada. Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu Santo experimente corrupción. Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro”. Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios “le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo”, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que “no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”. A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

Salmo 15

Señor, me enseñarás el sendero de la vida

segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 17-21

Queridos hermanos: Puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo, previsto ya antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, que, por medio de él, creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios

Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido, Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?».

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron.

Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

movemento parroquial

PEREGRINACION PERSONAS MIGRANTES

O CEBREIRO
10 mayo

SALIDA 9.30
DE LA MAÑANA EN
PLAZA DE BRETAÑA

APORTACIÓN
AUTOBUS
10 €

Pastoral Lugo
Migraciones

celebraremos la Misa en el
Santuario de O Cebreiro, por la
tarde visitaremos el
monasterio de Samos.
No olvides llevar: comida y
bebida.

TLF DE
CONTACTO
PARROQUIA DE
SAN FCO XAVIER
982220592

MARCA X

**A FAVOR DA IGREXA E
EN FINS SOCIAIS
NA RENTA**

PLEGARIA EUCARÍSTICA

Dámosche grazas, Señor e Pai
noso, bendicimoste e
glorificámoste,
porque creaches todas as cousas
e hoxe acompañas a túa Igrexa
peregrina,
dándolle a forza do teu Espírito.
Glorificámoste, Pai Santo,
porque sempre estás connosco
no camiño da vida,
especialmente cando Cristo, o teu
Fillo, nos reúne para o banquete
pascual do seu amor.

Como fixo unha vez
cos discípulos no camiño de
Emaús, explícanos as Escrituras
e parte o pan por nós.
Fortádenos con este mesmo
Espírito, a todos nós que fomos
convidados á túa mesa,
para que, como pobo de Deus, cos
nosos pastores,
podamos camiñar con alegría na
esperanza e firmemente na fe,
e compartir co mundo a alegría do
Evanxeo